

DEUDA HISTÓRICA

La entidad creada en 1902 por Francesc Layret y que atesora uno de los archivos del movimiento anarquista más importantes del mundo estrena mañana local social en la calle de Reina Amàlia.

El Ateneu Enciclopèdic vuelve al Raval

Ricard Cugat

HELENA LÓPEZ
Barcelona

El 6 de octubre de 1935 era domingo, Federico García Lorca ofrecía un recital en Barcelona y fue tanta la gente que quedó fuera del teatro, llenando un buen tramo de la Rambla de Catalunya, que los organizadores, el Ateneu Enciclopèdic Popular, pusieron altavoces en la calle para que ninguno de los trabajadores que se habían acercado hasta allí se quedarán sin escuchar al poeta, quien dijo de aquella experiencia que jamás había leído sus versos ante un público tan inmenso y tan inteligente para su poesía.

En los 120 años de historia del Ateneu Enciclopèdic Popular los episodios memorables como la emotiva visita del autor del *Romance de la Guardia Civil española* se cuentan por decenas. Nacido en 1902 en casa de Francesc Layret, en el Raval, barrio del que la entidad libertaria fue expulsada a punta de pistola por las tropas franquistas en el 1939, el Ateneu tenía que vivir ayer otra jornada importante, que la pandemia ha obligado a posponer. La entidad anarquista celebraba este 17 de julio de 2021 su peleado regreso al Raval, con la inauguración de su nuevo local social en el 38 de la calle de Reina Amàlia. Un local que, pese a hacerlo sin su merecida fiesta, estará abierto al público a partir de mañana.

El presidente

La nueva ubicación del ateneu hace especial ilusión a Manel Aisa, su presidente. «Estamos en la Brecha de Sant Pau, espacio donde fue posible la revolución. Donde el anarquismo ganó al fascismo. Además, al lado del Collaso i Gil, el último colegio que hizo el ayuntamiento, y el más querido por las Patrullas de Control en el 36. Todo el material escolar que expropiaban en la zona alta lo traían aquí», señala Aisa, feliz de tener un local en el que organizar actividades sin tener que ir de prestado, aunque con un punto de tristeza porque «para muchos llega tarde». «Algunos de los que lucharon porque este espacio fuera una realidad



El edificio que albergará el Ateneu Enciclopèdic Popular en la calle Reina Amàlia. Abajo, ficha del anarquista Serra.



han muerto. Otros, como Muniesa, van en silla de ruedas y están en una residencia... Toda la ilusión con la que peleamos por recuperar este espacio cuesta un poco de mantener, pero aquí estamos, con ganas de que el nuevo local sirva para crecer y lograr relevos», prosigue el libertario.

Por el momento, su archivo, uno de los más importantes del mundo del movimiento libertario y el mayor archivo de la Barcelona

obrera, seguirá en el paseo de Sant Joan, sobre la biblioteca Arús. El acuerdo alcanzado con el consistorio -firmado el 27 de octubre de 2017, el viernes de la breve declaración de independencia- dice que el Enciclopèdic dispondrá de un espacio en el que organizar actividades en Reina Amàlia, 38 hasta encontrar otro suficientemente grande en el barrio para acoger el local social y el (pesado) archivo. Un espacio definitivo que todos

tienen claro que debe ser la casa-fábrica de Can 60, equipamiento mucho más grande que el actual, en el que sí podrán trasladar el centro de documentación en el que conservan más de 12.000 diarios, 25.000 libros y todo tipo de documentos del movimiento anarquista. Joyas como la carta que escribió Lorca tras el mítico recital en la ciudad, en la que explicaba que pasó más de hora y media dándole la mano a «viejas obreras, mecánicos, niños, estudiantes y menestrales». «Es el acto más hermoso que yo he tenido en mi vida», aseguraba.

Su objetivo ahora, tras tener al fin, un local social -en las últimas décadas funcionaban como valiosísimo archivo, pero les era muy difícil la actividad pública al no tener un local propio- es volver al espíritu de Layret de 1902 y «dar herramientas para el acceso al conocimiento a quién no las tiene», «ya que el contexto ha cambiado mucho, pero las desigualdades permanecen y es necesario provocar el debate». «El nuevo espacio

es una oportunidad para abrir una reflexión del mundo que estamos viviendo: el cambio climático, el decrecimiento, el colapso», apunta Aisa, con ganas de que la gente se haga suyo el espacio, sumar colectivos y él poder «apartarse un poco».

El reto de la digitalización

Aisa recuerda que el Ateneu ya estuvo, aunque muy poco tiempo, ubicado en el mismo local al que regresa en la Brecha de Sant Pau, «aunque en un piso, no en los bajos». Fue en el 79, pero un incendio les obligó a marcharse. «La prensa del momento hizo grandes titulares: *El polvorín del barrio chino. Arden los archivos de la CNT*. Por suerte, esta vez los archivos no ardie- ron, solo quedaron algo remojados por las mangueras que apagaron las llamas». Para proteger ese material y facilitar y universalizar su acceso, una de las batallas del colectivo es ahora lograr fondos para su digitalización, algo que han acariciado con los dedos en varias ocasiones. ■